

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 6.

SEVILLA, JUEVES 6 DE ABRIL DE 1843.

PRIMERA SERIE.

Sección primera.

APUNTES BIOGRAFICOS

del jurado Juan de Oviedo,

Deseando que se conozcan los hijos ilustres de Sevilla, que por su talento, valor y virtudes han honrado su patria, y grangeádole un renombre inmortal, hablaremos del célebre jurado Juan de Oviedo, insigne arquitecto é intrépido soldado. Nació en dicha ciudad el año de 1565, donde se hallaba establecido su padre Juan de Oviedo, natural de Gijón. Dedicóse en su juventud al estudio de la escultura y arquitectura primero con su tío Miguel Adán, y después con Gerónimo Fernandez. Los progresos, que llegó á hacer en las bellas artes le adquirieron una reputacion bien merecida, por cuyo motivo fué nombrado maestro mayor de la provincia de Leon por el licenciado Pedro de Villares, del hábito de Santiago, visitador de los hospitales de Sevilla y sus posesiones, y su proveedor. En este tiempo, y después de haber salido con su familia el año de 1600, le hizo merced el consejo supremo de inquisicion de la secretaría de la ciudad de Lima, destino que no admitió por consejo del padre Mata. El siguiente año de 1601 le recibió Sevilla por su maestro mayor y después por su jurado, siendo ya conocido por sus grandes é inmortales obras. Tales fue-

ron los retablos de Llerena, Azuaga, Constantina, Cazalla, Moron, el de los vizcaínos de san Francisco y otros muchos, que se hicieron por trazas suyas: el insigne templo de la Merced, el de las monjas de la asuncion de la misma orden, el de san Benito, el de san Leandro, y muchas casas suyas y ajenas, como tambien los dos famosos túmulos de Felipe II, y de la reina doña Margarita.

Cuando entró á servir á la ciudad reparó los husillos con que se desagua, cesando los métodos inventados antes para la consecucion de este objeto. Hizo de nuevo el matadero del ganado de cerda, y estándose hundiendo el rastro por falta de cimientos, lo reparó sin derribarlo. Cubrió y reparó tambien una nave caída de las carnicerías y los arcos sueltos como igualmente las dos portadas de piedra. Por su orden se hizo el matadero de la ciudad de 300 piés de largo, de bóveda de un cañon, y le introdujo agua de pié. En su tiempo se hicieron dos coliseos: uno de madera, y otro de mármoles y albañilería. Hizo un reparo considerable al suelo del corredor del cabildo, que amenazaba ruina. Hallando hundido el cañon principal en el nacimiento del agua de la fuente del arzobispo, y padeciendo la ciudad mucha falta de ella, dió traza para remediar esta obra bajando á la cañería en hombros de sus criados, y con ménos de 100 ducados ahorró á la ciudad mas de 6,000. Cayéndose en los caños de Carmona, en tiempo de avenida mas de 100 varas de atagea, condujo á su costa el agua á Sevilla en dos noches y un dia, habiéndole sucedido esto tres veces. El año de 1616 viendo los hurtos, que hacian en Alcalá

á el agua de la ciudad, entró con mucho riesgo de su persona mas de cuatro picas debajo de tierra, é hizo los reparos convenientes, gastando doce dias, sin venir á su casa. Guarreció asi mismo la ciudad por tres veces para que no se anegase en las grandes avenidas. Reparó la almenilla, y encaminó el agna al hospital de la Sangre, haciéndole nueva madre, obra de suma utilidad. Socorrió en mil ocasiones con su persona y criados muchos incendios, especialmente el horroroso de san Telmo, el de la Contratacion, el de la casa de un tal Carpio, escribano público, en que se quebró un pié, y el de san Bernardo, donde entraba el fuego en el almacén de la pólvora, y rompiendo las puertas con una hacha salió abrazado con un barril de pólvora, logrando de este modo que no se volase aquel barrio y la iglesia inmediata. En todo lo dicho sirvió á su patria 17 años de maestro mayor, dejando por ella todos sus acrecentamientos, y ahorrándole mas de 38000 ducados.

Si tantas y tan grandiosas obras immortalizan á Oviedo y colocan su nombre al lado de los de Gainza y Maeda, no merece ménos admiracion y elogios por su valor y pericia militar. Asi es que habiéndose presentado en Cádiz los ingleses el año de 1596 voló al socorro de esta plaza, llevando consigo mantenidos á su costa 22 mancebos de los mas valientes de Sevilla, á donde volvió con licencia del duque de Medina, despues de haber permanecido en dicha plaza 18 dias, siendo esta la primera ocasion en que sirvió á S. M. Dedicado constantemente al estudio de las matemáticas y de la fortificacion, manifestó sus profundos conocimientos en esta parte en los diversos encargos, que desempeñó de orden del gobierno. Acabó, pues, con mucho riesgo de ser cautivo tres veces, cuarenta torres que habia 30 años que estaban comenzadas, defendiendo de este modo la costa de Andalucía, y ahorrando á S. M. mas de 40,000 ducados. Hicieronse por su traza los fuertes del Puntal y Matagorda en la Isla y Puerto-real para guarda de las armadas. En el dia de san Lorenzo del año de 1613 rindió temerariamente con solo tres peones desarmados 13 moros, que salieron á tierra en Cádiz junto á la torre de Hércules, y los manió á vista del general don Luis Faxardo, y don Manuel de Benávides, castellano de santa Catalina, que lo habían enviado á un reconocimiento. El año de 1614 sirvió casi seis meses con ocho soldados á sus expensas en la guerra y fortificacion de dos fortalezas de la costa. Visitó en 1616 las torres y muelle de Málaga de orden de S. M., quien por tan distinguidos servicios le hizo merced del hábito de Montesa el siguiente año de 1617. Por último, habiendo ido á la conquista del Brasil, fué nombrado Ingeniero mayor, y en

ocasion, en que ordenaba medios de ofender al enemigo, y alentaba á los soldados, le llevó una bala de cañon é las dos horas con admirable serenidad y resignacion cristiana, en los brazos del padre Escobar, de la compañía de Jesus, el año de 1625. Su muerte causó á todos gran sentimiento, con especialidad al general español don Fadrique de Toledo, que se hallaba presente.

Las noticias de este insigne sevillano ilustrarán algun dia nuestra arquitectura é historia civil, y el nombre de Oviedo tendrá un lugar distinguido entre los sabios artistas, y esforzados capitanes. =v. DE AVILES.

Seccion segunda.

ESPAÑA ARTISTICA.

ANDÚJAR.

ARTICULO SEGUNDO.

Entre los muchos cuadros, que adornan la Iglesia, de que hablamos en nuestro artículo anterior, son muy pocos los que merecen mencionarse. Solamente se encuentran en el altar mayor dos, que nos hayan llamado la atención: una *adoracion de los Reyes* de escuela italiana y una *presentacion* de Jesucristo á Caifás de la misma escuela. El primer lienzo, que no nos atreveremos á atribuir á determinado autor, puesto que pudiera decirse que pertenecia al fácil y fecundo pincel del Bazano, está pintado con suma inteligencia, y su composicion dispuesta con sencillez y maestría. Solo hubiera sido de desear que los extremos, en especial las manos, estuviesen mejor dibujadas; y entónces el cuadro hubiera sido completo. Buen tono, buen colorido, fluidez y transparencia: he aquí las dotes, que mas resaltan en este pequeño lienzo, que vendrá con el tiempo á perderse por el abandono, en que está, pues que para ver lo que en él se contenia, tuvimos que limpiarlo mas de una vez.

El segundo cuadro, que como hemos dicho es tambien de escuela italiana, y que representa á Jesus, presentado á Caifás, está alumbrado por luz artificial, y es de un efecto admirable. Todas las figuras participan de la nobleza, que hay derramada en la del Salvador, el cual sufre con resignacion y sin alzar la vista del suelo los insultos, que le prodigaban los insensatos judios, como preludios del horrendo martirio, que habia de sufrir. La cabeza del sacerdote, que recibe la mayor fuerza de luz

y que por lo tanto es una de las mas estudiadas del lienzo, está perfectamente dibujada, y pintada con facilidad, aunque en estremo concluida.

El soldado, que se vé colocado en el primer término y que sobresale por oscuro, siendo la figura que decide del efecto de todo el cuadro, es una prueba de la mucha inteligencia y filosofía del artista, al disponer su obra. Bien dibujada, brillando en sus armados hombros varios chispasos de la luz, que despiden las antorchas, que arden en las manos de los judíos, y destacando sobre las masas de claro, que le rodean, pudiera afirmarse que estaba fuera del lienzo, ó decirse que era un espectador pasivo de aquella tumultuosa escena.

En la segunda parroquia, que lleva por nombre *santa. Marina*, nada hay digno de recordarse á excepcion de una sacra familia, que pertenece á la escuela flamenca. Este cuadro que está colocado en el colateral de la izquierda en un retablo moderno de un gusto pésimo y de peor ejecucion, aparece como una perla en un lodazal, á la vista del espectador inteligente y viene á templar la áridex que reina en todo el templo, quizá el mas pobre de Andújar. No sea esto decir que esta *sacra familia* es una sublime produccion, que puede ponerse al lado de las de los Velazquez y Murillos: no llega á tal su mérito, y sin embargo no pudimos ménos de consagrarla algunos momentos, llenándonos de satisfaccion su examen. La distribucion de las figuras, es decir, la composicion dista muy poco de la de otros muchos cuadros, que tienen por objeto el mismo asunto, por lo que es sencilla y ofrece poca novedad. Pero en cambio todo el cuadro está pintado con mucha transparencia y jugo, brillando en las carnes de los niños aquellas plazas de luz, que tanto caracterizan á los lienzos de los Wandiks y de los Rubens. El dibujo es bastante correcto, y principalmente las cabezas están llenas de espresion, resaltando entre todas la del niño Dios, que se recuesta sobre el pecho de su amorosa madre.

La figura del santo patriarca, que suspendido por las gracias del hijo del Eterno, interrumpe su trabajo para gozar de ellas, llena de un candor estremo, completa aquella escena inocente, donde solo se respira placer y mansedumbre.

Por la descripcion de las obras, de que hasta ahora hemos hablado, podrá deducirse á primera vista que todos los cuadros y estatuas que se encuentran en Andújar pertenecen á escuelas extranjeras y que muy poco debe aquella ciudad á los artistas españoles; pero por el examen que en otros artículos haremos de las producciones, que hay en las demas iglesias, vendremos en conocimiento de la verdad y obtendremos tal vez por cosecuen-

lo que fueron las artes por mucho tiempo entre nuestros abuelos.—J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

APUNTES SOBRE EL ORIGEN Y LA HISTORIA DEL TEATRO.

ARTICULO PRIMERO.

Tal vez parecerá arrojo y aun presuncion querer averiguar el origen y hacer un análisis de nuestro teatro en los estrechos límites de un artículo; pero nuestro ánimo es solo dar una idea sucinta de él, deteniéndonos lo ménos que nos permita la importancia de un asunto, que de suyo pide estension, siendo tan útil como poco conocido. El recreo con el descanso es sin duda una de las primeras necesidades, que el hombre experimenta despues del trabajo, y los primeros hombres reunidos tan solo en la sociedad de familia tuvieron sus regocijos especiales; la oscura noche de los tiempos no nos deja indagar cuales ni de que clase fuesen estos. En la época de la dominacion romana ya vemos con alguna mas claridad, y los restos, que se descubren en algunas ciudades de la península son prueba suficiente de que en aquel tiempo gozó España de los espectáculos, que con su idioma, leyes y civilizacion le trajeron los conquistadores del orbe. Todo esto debió precisamente cesar por la *irrupcion de los bárbaros*, hecho de alta consideracion y que dió el último golpe al teatro romano y al edificio de la antigüedad. Los godos incultos y naturalmente belicosos no conocian otro solaz mas que la caza y avezados á la guerra no encontraban deleite sinó en las diversiones donde veian su imágen. De aquí provino el tédio con que miraron los espectáculos de los romanos, hundiéndolos para siempre en el polvo y abriendo las puertas á la civilizacion moderna. En el siglo VIII de la era vulgar despues de la victoria de Tarif en el Guadalete quedó España sujeta al poder africano, debiéndole costar el transcurso de muchos años y grandes penalidades el volver á recuperar su perdida independencia. Los árabes con su fecundidad de génio y viveza de imaginacion prometian

mucho á nuestra literatura ; pero no daban paso á sus progresos las continuas guerras comenzadas contra ellos por los españoles, que se habian retirado á las montañas de Asturias; sirviendo ademas de escollo á la civilizacion y literatura las turbulencias y guerras civiles, que agitaron á los españoles en todo el tiempo de la reconquista. Por los siglos X, XI y XII no se conocieron otros recreos mas que la caza, los juegos de sortija, torneos y pasos honrosos, que estaban en bastante armonía con las costumbres de aquella época, asociando poco despues los nobles de la edad media los objetos de su amor á los de sus diversiones y haciendo á las damas con la caballerescas galantería que los distingue dueñas absolutas de estos espectáculos. Ya se empezaban á ver en estos tiempos los juglares y juglaresas, truhanes, bufones, danzantes &c. Pues se sabe asistieron á las fiestas y banquetes celebrados en el año 1098 con motivo de las bodas de las hijas del Cid. Es indudable que las primeras representaciones fueron hechas en las iglesias y muchas veces por los mismos ministros de la religion , que ejecutaban los misterios mas sagrados con el fin de aumentar el culto y la devocion del pueblo; pero como era de esperar, los chistes y chocarrerías bufonadas, hijas de la licencia en el lenguaje de malos poetas y peores representantes, distaban tanto del local donde se realizaban como del objeto á que se dirigian, produciendo justamente el efecto contrario al que se propusieron sus autores. En el reinado de don Alonso, el sábio, se trató de corregir este abuso por una ley de Partida , (ley 34. tit. 6. part. 1.) que prohibe á los clérigos tomar parte en las representaciones *profanas ó satíricas*, llamadas *juego de escarnios*, permitiéndoselo en las *religiosas*, que solamente podian ejecutarse en las iglesias; pues como dice la citada ley: «Tales cosas, como estas, que mueven al hombre á hacer bien , é á haber devocion en la fé, puédenlas hacer é ademas porque los hombres hayan remembranza, que segun aquellas fueron las otras fechas de verdad.» Esta ley ademas de ser el documento más antiguo, que nos pueda dar alguna luz so-

bre el origen del dráma en España nos prueba en primer lugar que en estos tiempos se conocian ya dos clases de composiciones, las *satíricas ó profanas* y las *religiosas*, y en segundo que unas se representaban dentro y otras fuera de las iglesias. Vemos pues el culto religioso desde los tiempos mas remotos producir nuestras primeras comedias, no de otra suerte que en Grecia, cuna del teatro, cuya costumbre legó á los romanos, que poco despues por lo obsceno y escandaloso de sus representaciones movió las censuras de Inocencio III. En el reinado de don Alonso y en siglos posteriores llegaron al mayor escándalo los abusos cometidos en las comedias religiosas, aumentándose considerablemente la aficion del público hácia este género de composiciones, y aquí seguramente encontramos el origen de tanta comedia sobre el *nacimiento del niño de Dios*, la *adoracion de los pastores*, el *pregon del ángel* y otras, que hoy dia suelen ejecutarse en los pueblos pequeños, y aun en algunas capitales, como dice un escritor contemporáneo, «con no ménos irreverencia á la religion, que escándalo del buen gusto y desdoro de nuestra patria.» En el siglo XV se habia ya introducido en Aragon la *gaya ciencia* ó poesia vulgar por lo que no es extraño que la primera comedia, ademas de las que se representaban en las iglesias, se ejecutase en Zaragoza, original de don Enrique de Aragon, marqués de Villena de la que no se conserva hoy ni aun el título y que habrá seguido la suerte de casi todas las obras de este sábio español. En aquel siglo floreció don Iñigo Lopez de Mendoza y el docto cordoves Juan de Mena, que se cree no sin fundamesto autor del primer acto anónimo de la *Celestina*, composicion dramática llena de bellezas y digna de la estimacion de nuestra edad, y que despues continuó Francisco de Rojas: otros escritores juzgan aquel acto de Rodrigo de Cota autor del dráma pastoral titulado: *Mingo Rebulgo* y del precioso diálogo entre el *Amor y un viejo*.

R. GARCIA A. DE L.